

F. Saura Mira

Sabido es que vamos con un número de retraso, por lo que dejamos para el próximo todo el comentario referente a la efeméride cervantina de los 400 años de la publicación de la Primera parte del Quijote, cosa que haremos con todo el boato necesario en el próximo, aludido a los aspectos culturales más importantes sobre el particular, aunque sí hemos de comentar el Número 8 de la revista *Ágora* que, precisamente está dirigida al celebrárrimos libro, junto al homenaje a Gil de Biezma, aunque sea someramente, pues que la anterior, que sí que corresponde a nuestro periodo es la referente al número siete. Papeles de Arte Gramático, revista que dirige Fulgencio Martínez y codirección de Javier Mateo, comprende la misma artículos de Fernando Arrabal, López Sandoval, Joaquín Piqueras, Carrasco Tébar, Andrés Salom, Moragues Chazarra, todo un compendio de prosa y rima en plumas de vates versados en el tema de la escritura, con nombres preclaros y de nueva cadencia que darán mucho que hablar.

Se trata de una revista que camina con pasos fuertes y dirigida con mucha inteligencia, abre pautas en al cultura murciana y donde la palabra junto con la ilustración tiene su voz propia. Del número de 8 de la revista daremos datos y detalles en el próximo número de Cangilón.

## LA MAGIA DE ABANILLA

Bajo el título *La magia de Abanilla* (cien poemas de Pepita Esteve), la Asociación Cultural Musá Ben Nusayr ha publicado este libro entrañable y abanillero.

La autora es una abanillera de 92 años que conserva completa lucidez y una memoria asombrosa sobre su pueblo, los matices de su vida pasada en este enjundioso municipio. Cien poemas en torno a las Fiestas de la Cruz, sobre vivencias y

nostalgias, retazos sobre animales y aspectos costumbristas; todo un auténtico cancionero que nos evoca a los de nuestra mejor literatura medieval. Como dice en el preámbulo Flores Arroyuelo: «Pepita Esteve, sentada en torno a la mesa de camilla, gusta de referir historias que dicen de tiempos pasados y de seres queridos...». Una obra acogida con sumo gusto por Abanilla que está ilustrada por Saura Mira con más de treinta dibujos acuarelados, siendo la portada del mismo autor.

## ESCENAS GUERTANAS.

### Enriqueta Egea Fernández.

Bajo la colaboración del Ayuntamiento de Murcia y patrocinado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, se ha editado por Pictografía este preciso libro que comprende nueve capítulos, ilustrados a su vez por distintos pintores: Molina Sánchez, Asensio Sáez, Antonio Soto Alcón, Saura Mira, Antonio Sánchez, Víctor Rosique, Pérez Espinosa, Cortés Abellán y Zacarías Cerezo, que conectan con los títulos tan huertanos y escritos en la lengua vernácula, tan interesantes como costumbristas y cuyos escenarios nos sumergen en anécdotas y versiones huertanas como la Navidad, el Premiso, la boa, la rondadera, el trato. Los mejor son las pelotas. El mejor rento. El esprefollo y el tío Riñaño. Todo un variopinto cosmos de auténtica huertanía que Enriqueta ha sabido recoger de viva voz, pormenorizar y dar vida a través de sus personajes, lo que hace que su lectura nos conmueva y envuelva en anécdotas de las más pura huerta, la que vivimos nosotros, que fuera granero de la ciudad y que ahora se nos aparta o se desgaña con todo el dolor de nuestro corazón. Por eso mismo agradecemos este repertorio de escenas y paisajes huertanos a su autora.

## UNA OBRA INGENTE DE MARIO SÁNCHEZ GIL

He tenido la suerte de conocer a este personaje de nuestra literatura, escritor sabio y sutil, directo y fabulador de todo, conocedor de lo divino y humano, hace apenas un año, ello como consecuencia de la presentación de una obra suya, *El detector de Ángeles*, en el Casino murciano. Después con *El Fabulador* a la que seguiré una tercera.

Leyendo sus páginas escuetas y hondas uno se da cuenta de que nos encontramos ante una pluma exquisita, capaz de indagar, de dibujar y bordar los temas, sobre todo de enamorarnos con su magia y leal sinceridad.

Mariano como le gusta que le llamemos sus amigos, es un veterano de 90 años que ha hecho de todo en la vida, pasando de monaguillo a fraile y nunca mejor dicho, pues a edad madura dejó el oficio de jesuita por dedicarse al taller de la lectura dando clases y aportando su leal saber a los demás, luciendo su impronta por Madrid y el mundo entero, hasta que se funde en este mundanal, ruido, dejándose llevar por su imaginación en una esquina de Murcia, donde habita y se regocija con una enseñanza ardua y completa. Conservador y lector implacable, Mariano se ha sabido enrosacar en su mundo, dejando su huella espléndida y aglutinada por su señorial figura de patriarca sencillo acuñada en la mejor manera de ser y de encontrarse, desde la soledad acompañada.

Su trazo breve y sañudo de la palabra, su digna y magistral atención a revolcarse en la letra asignada, la grata y amena forma de decir las cosas, nos conmueve y por eso su literatura es algo más que palabras bien construidas sobre personajes famosos y de mayor cuantía, aunque siempre humanos y de todas las clases sociales. Hasta el punto es esto cierto que conviene advertir que Mariano para los amigos es

un maestro que delimita su pensamiento, ciñéndolo a breves frases que son cortantes y deliciosas, como si en una brevedad de vida y clamor diera una pincelada asombrosa sobre el personaje que trata, delantando su hechura al máximo, desde lo que él llama "amorosidad", que es una palabra que rima perfectamente con su figura. Por lo tanto habremos de seguir su trayectoria literaria, la de ese singular autor.

«LA HUERTA ANTIGUA DEL SEGURA». *Flores Arroyuelo, F.J.; Obón de Castro, C.; Rivera Nuñez, D.; y Riquelme Manzanera, A.L.*

Hace unos días, hemos visto la presentación en los foros universitarios, del libro "La Huerta Antigua del Segura". Su contenido que cuenta con 270 páginas de texto y 41 láminas de fotografías dedicadas a ilustrar los distintos temas documentados, trata de analizar el desarrollo y evolución de la climatología y medición de las lluvias, iniciándose en el mundo antiguo y hasta nuestros días en esta Región de Murcia, en función de diogramas de secuencias de polen obtenidas sobre muestras representativas halladas en fósiles de diferentes edades y testimonios presentes en sedimentos a los que se les aplicó técnicas de radiaciones entre las que se cuentan el C-14; además de orientarnos sobre la necesidad que se tuvo, del abastecimiento de agua a la agricultura, ganadería y población urbana, y, como consecuencia, el recibo del conocimiento abrotano que se originó, cuyos restos botánicos aparecen en las distintas capas freáticas de los yacimientos arqueológicos excavados, así como del cultivo que todavía se practica; y, en su defecto corrector por sequías, los métodos y sistemas hidráulicos que se emplearon para la extracción y elevación del líquido elemento del subsue-



lo o de las corrientes fluviales y canalizaciones, y en sus casos la contención utilizada mediante presas y su distribución a los puntos más alejados, cuyo ejemplo más notable, se encuentra ubicado entre la Contraparada del Río Segura y su desembocadura en Guardamar.

La evidencia detectada con efectos retroactivos de siglos, sobre los problemas de la escasez de agua en el área del Sureste español, focalizándolos en la amplia cuenca hidrográfica del Segura, conformada por provincias de varias Comunidades Autónomas, Andalucía (Almería, Granada y Jaén); Castilla-La Mancha (Albacete) y Valencia (La Vega Baja, desde Orihuela hasta Guardamar), además de la propia Región de Murcia, motiva un análisis concienzudo desde el punto de vista de todo su territorio histórico (pendiente de acometer), pero en este caso, el trabajo de investigación que se ofrece, contempla un

estudio inédito, centrado específicamente en la influencia de la huerta antigua del Río Segura.

Cinco son los temas estudiados que se presentan, cuyo valor esencial deja entrever que sus autores están obligados a denominar el título del libro, con la propia analogía del conjunto textual que encierra.

En primer lugar, se toma como referencia histórica la investigación realizada en materia de hidrología y pluviometría, sobre los territorios y su influencia de Carthagonya y Lucentum, donde Flores Arroyuelo, manifiesta de forma pormenorizada la evolución de los fenómenos meteorológicos y la distribución geográfica de las precipitaciones atmosféricas y su presumible medición en función del tiempo, y de otra, la localización y ubicación de las corrientes de agua que han existido sobre la superficie terrestre y el volumen limitado de explotación acuífera, atendiendo los análisis sobre índices de lluvia, donde destacan el de Birot-Gabert y el de Gausson; que en su conjunto modelaron las fronteras del espacio geológico, litoral e interior, modificado en base de intereses político administrativos, y que hoy, corresponde a la franja hidrográfica de la Región de Murcia y la provincia de Alicante, comprendida en la antigüedad, entre las ciudades costeras antes referidas.

Rivera Nuñez y Obón de Castro, contemplan el agua como motor de la agrodiversidad desde la antigüedad, introduciéndonos en la experiencia heredada del campesino tradicional, que recoge el virtuoso huertano, dando ejemplo de ahorro y austeridad. También explican el concepto que comprende la variedad y variabilidad de organismos animales, vegetales y microbios en nuestra tierra, de vital importancia para la alimentación y la agricultura, y en su caso, el papel que juega el agua en su mantenimiento, bajo un contexto biocli-

mático milenario estable; que se enriquece con la implantación de los sistemas de regadío. Aunque relativamente irrelevante, la evolución de los cultivos en épocas del paleolítico, neolítico, calcolítico y hasta la cultura argárica, se demuestra en cuanto expresan sus aportaciones a través de huesos de frutos y semillas de diversas plantas encontradas en los diferentes yacimientos excavados. Nos indican como los Iberos, profundamente asentados en la Huerta de Murcia y sus inmediaciones, explotan numerosos frutales que requieren de riego como el granado, nogal o acebro, pero igualmente aprovechan los pinos piñoneros de los terrenos arenosos. Los romanos, dejan su huella con el cultivo de cereales en terrenos de secano, apoyados por regadíos; pero además, producen numerosas variedades de frutales que exigen el funcionamiento de un extraordinario sistema de canales con agua en continuo, sólo posible, en las proximidades de un cauce fluvial de intenso caudal, gracias a su recepción de gran recorrido; lo que coincide únicamente en la cuenca del Segura. Serían los árabes, sin perjuicio de que algunos artilugios quedaran funcionando cuando ellos llegaron a Murcia, quienes desarrollan un complejo sistema de norias sobre canales, hipotéticamente existentes con anterioridad, y una completísima red de acequias y plantaciones de verduras, legumbres y frutales, que convirtieron a la Huerta del Segura en auténticos jardines babilónicos. Finalmente nos aportan que, con el descubrimiento de América, se terminan de incorporar a nuestra agricultura numerosas especies y variedades de hortalizas.

Riquelme Manzanera, advierte del sentir generalizado por los especialistas en la materia, corroborándose en este trabajo que se publica, donde se hace constar que el agua disponible desde la antigüedad a

nuestros días, debió y, es, un bien escaso, obtenido, guardado y administrado con sumo cuidado y escrupulosidad -ejemplo de austeridad en nuestra tierra-, para producción agrícola y abastecimiento poblacional. Evoca la memoria antropológica, con profundo conocimiento de la huerta de Murcia, en la que plasma en su perímetro la hipótesis de una forma de vida romana, con producción agrícola -en menor escala de la que se extendería en época árabe-, deductiva de las circunstancias que concurren. El río como epicentro, la hidráulica como base y la huerta como aprovisionamiento agrícola y ganadero a Cartagena y Lucentum, dejan patente el grado de autenticidad al que se enfrenta. Incluso maneja el uso del río desde una perspectiva navegable -como presumible vía de transporte-, con citas, datos y aportaciones, que intentan convencer, de una teoría que es recogida en códices y lecturas de autores antiguos, que conviene recordar y admitir como realidad histórica. Nos conduce por una serie de lugares en Murcia, donde se localizaron lápidas y monedas romanas, y por supuesto los puntos de yacimientos arqueológicos, donde Roma dejó certeza constructiva de su asentamiento. En sus conclusiones se delata el interés de reconocimiento de esta primera huerta romana. La posibilidad de que el río fuese navegable de Murcia a Guardamar, y la probabilidad de que por medio de esta vía fluvial, los productos de la huerta llegasen a Lucentum y Cartagonova, dos ciudades púnicas exentas de cantidad de agua suficiente para el regadío de huerta y campo en épocas de sequía; careciendo además, de obras hidráulicas importantes en sus inmediaciones, evidencian el abastecimiento a la gran densidad de población alcanzada, por ambos núcleos urbanos, en época romana.

Otro segundo tema de Riquelme Man-

zanera, trata la significación objetiva, sobre la implantación y desarrollo de la ingeniería para aprovechar la energía del agua, mediante ruedas engranadas por ejes, primeramente para moler cereales y después en la hidráulica para el regadío, que desde tiempos romanos en el área entre las ciudades de Lucentum y Cartagonova, tuvo que existir por razón de necesidad de subsistencia. En este documento se citan desde la rueda o noria de cangilones, denominada "azuda" o "ñora", pasando por molinos hidráulicos; batanes; ferrones; sierra hidráulica; el tornillo de Arquímedes; la bomba de pistones; la rueda de cucharones; el Corobate; la aceña o noria de sangre; el tímpano; la rueda de pedal o ceñil; pantanos; presas; contraparadas; acueductos; galerías y otros artilúgios, instrumentos y obras, que han quedado generacionalmente inserto en el acervo de la cultura del agua del Sureste español. Al propio tiempo, sugiere continuar un extraordinario trabajo pendiente de estudio, centrado en el Acueducto de la Alquibla, sobre la Ramblas de las Zorreras, y el Acueducto de la Rueda, declarado conjuntamente con el Museo de la Huerta: "Monumento Histórico Artístico Nacional".

Finalmente un magnífico documento de investigación del profesor Flores Arroyuelo, ensamblando todo lo anterior expuesto por él mismo, Rivera Nuñez, Obón de Castro, Riquelme Manzanera y valiéndose del apoyo de una extensa bibliografía sobre la materia, concluye con lo que debe reconocerse por la huerta antigua del Segura entre la presa de la Contraparada y Guardamar.

En definitiva, el libro que se ha presentado, lleva como premisa suscitar el interés de quien desee conocer mejor nuestra tierra de la huerta del Segura; y por supuesto, por una parte, abrir expectativas de estudio en el investigador universitario, y de otra, crear concienciación de la necesidad de ampliar y profundizar en la arqueología ibérica e hidráulica tardoromana y árabe de las inmediaciones del Museo de la Huerta hasta la Contraparada, promoviendo solicitud de acondicionamiento y restauración, en aras de hacer estos lugares, una vez recuperados, dignos del respeto que merecen y motivo de visita, como muestra del sentido de orgullo y homenaje que rendimos a nuestra historia constreñida al agua y la huerta desde la antigüedad.

## «LA "MURCIA BARROCA" DE FULGENCIO SAURA MIRA»

Fulgencio Fuster Ruiz

**E**n 1974 un gran escritor alemán que residía en Suecia se trasladó a España para ambientar una novela que tenía como fondo la guerra civil española y su significación en el inmenso drama posterior del mundo de su tiempo. Recurrió a mí en sus investigaciones y nos hicimos muy amigos, tan amigos que escribí pocos meses después el prólogo de uno de mis libros, Historia del Teatro en Albacete, el

único prólogo a un libro que firmó a lo largo de su vida. Peter Weiss, como Saura Mira, tuvo también una dualidad de vocaciones artísticas: fue primero pintor y después, ya definitivamente, escritor, principalmente dramaturgo (recuérdese su "Marat-Sade") y novelista. No sólo el hecho de haber compartido vitalmente esta dualidad de vocaciones artísticas (pintura-literatura) es lo que me hace recordar a mi amigo Weiss a